



Francisco hermano sol

Hermano Teatro. Adaptación de 'hermano sol, hermana luna'
'Francisco de asís en la escuela'. La Coruña

Ambientación.

Guión: Laura Simone y Fr. Natalio Saludes ofm

Dirección: Goretti Lodeiro

Actores:

Francisco de Asís.

Bernardo, primer compañero:

Pietro Bernardote, padre de Francisco

Pica, madre de Francisco

Clara

Pietro Cattani

Bernardo:

Nombre de los Primeros compañeros

Gobernador

Guido, el obispo

Francisco vuelve de Espoletto

Escena 1

Fondo: *una puesta de sol impresionante*

Llega Francisco mareado, apoyándose en las paredes...

Desde lo lejos se acerca su padre:

Pietro: *Francisco, Francisco, qué te pasa*

Pietro al público: *¡está enfermo!!; ¡ha vuelto de la guerra porque está enfermo!, ¡no es un cobarde! ¿me oís?*

Pietro a Francisco: *Francisco, levántate, te llevaré a casa*

Se lo lleva a casa y le acuesta en un jergón. El jergón puede estar ligeramente levantado del suelo.

Entre sueño y pesadillas

Escena 2

Dos hermanos gemelos hacen el papel de Francisco. Uno es el Francisco enfermo, que ha llegado de la guerra, está en cama y entre sudores está recordando su pasado, está situado a un lado del escenario, cubierto con paños húmedos para quitarle las fiebres. Le acompaña su madre (Pica) que está asistiéndole junto a la cama mientras le da la vuelta a los paños en su frente, Francisco duerme pero nervioso, está soñando.

El otro es Francisco en su propio sueño, en la otra mitad del escenario, donde se van sucediendo escenas que Francisco está soñando. (o si contásemos con hermanos gemelos puede pregrabarse en video y verse como sueños de Francisco)

SUEÑO 1. Al amanecer, los amigos se despiden:

Jerónimo: *Mañana seremos caballeros, ganaremos una guerra*

Pietro: *Será el principio de nuestra gloria, y ¿verdad que si ganamos podremos tener todas las mujeres que queramos?*

Jerónimo: *¡claro, para eso se hacen las guerras, para robar el botín y quedarnos con sus mujeres!*

Bernardo: *Vayamos a casa y preparémonos, la guerra es un asunto serio*

Pietro: *¡que profundo Bernardo! (risas)*

Francisco: *¡qué lástima, todo ha terminado!, mañana nuestra vida será otra vida nueva y distinta!*

Bernardo: *Si; pero espero que viviremos para ver un amanecer como éste*

Francisco: *La última noche de nuestra juventud, ¿no os dais cuenta? Tratamos desesperadamente de que no termine, ¡deberíamos impedir que saliera el sol!.*

Francisco enfermo: *(entre sueños) Ha terminado, todo ha terminado, ¿qué gloria estáis buscando?*

Pica: *Francisco, hijo mío, duerme, duerme, no pienses en nada*

(40 segundos de música y silencio)

SUEÑO 2: Leprosos

Francisco ve pasar a Clara a lo lejos con un saco de panes para los leprosos y se le acerca a caballo.

Francisco: ¡Espera, espera, Clara!

Clara: ¡déjame en paz (y se vuelve hacia los leprosos)

Clara a los leprosos que empiezan a salir: ¡hermanos!, ¡hermanos!, ¡acercaos!, aquí tenéis vuestra comida.

Los leprosos rodean a Clara

Francisco: ¡leprosos! ¡¿son leprosos?!

Clara: Sí, son leprosos

Francisco enfermo: ¡Noooooo! ¡Nooo!

Pica: Francisco ¿qué pasa? ¿Qué te pasa hijo mío?

Francisco enfermo: ¡leprosos, leprosos, ¡no quiero verlos, no quiero verlos!!!!

Pica: aquí no hay nadie, Francisco, estamos solos, por Dios serénate, Francisco!!!

(40 segundos de música y silencio)

SUEÑO 3: Preparado para la guerra

(Francisco está a medio vestir, probándose el traje de caballero: Fran y madre hablan en francés / Francisco enfermo continúa sudando y soñando y dando vueltas sobre el lecho)

Pietro: ¿todavía no estás vestido? ¿Qué has estado haciendo hasta ahora?

Pica: Quels galant vous êtes!, ce grand monsieur vous sera, Francisco!

Padre: ¿quieres dejar de hablar en ese idioma afeitado?, el muchacho se marcha a la guerra y no entiendo una maldita palabra ¿por qué quieres dejarme siempre al margen de todo, ¡no habléis más en francés cuando yo esté delante!!.

Francisco: Si querías una esposa que hablara como tú ¿por qué no te casaste con la hija de un rechoncho carnicero?

Pietro se va como dejándoles que hablen entre ellos

Francisco: ¡eh! espera, tenemos que hablar, ¿qué vamos a hacer con todo el dinero que hagamos con esta guerra? ¿Lo has pensado?

Padre: ahhhh! Comprendo!! Fiel hijo de su padre, ¿escuchaste Pica?

Pica: Vamos a llegar tarde a misa, monsieur.

Pietro a Francisco: Cuando dejes Perugia no olvides las piedras de Dévoli, detrás del Mercado, es tan rico como el Papa,

Francisco: Déjamelo a mí, volveré a casa cargado del mejor botín que puedas soñar, padre!.

Padre: ¿Recuerdas el tríptico del que te hable para la catedral?, nos ahorrará una fortuna en indulgencias.

Pica: Mon fils, qui caballeros noble et courageux!!!

(Francisco enfermo se incorpora sentándose sobre el lecho pero sigue como sonámbulo Francisco en el sueño acabó de vestirse y se está poniendo la armadura sobre la cabeza)

Pica: (poniéndole delante un espejo) Mira, Francisco, mira, eres un caballero
Francisco pone cara seria y dice: Caballero, más bien parece una máscara de la muerte!!

(El Francisco que está en la cama suda y se mueve y se vuelve a acostar)

En el sueño aparecen varios caballeros que salen de Asís, a caballo, cabalgando entre honores por las calles de Asís. Al fondo se oye una voz, la del obispo de Asís que con fondo de música gregoriana, dice:

Obispo a los caballeros: Marchad hijos de Asís, Dios va con vosotros!

Francisco enfermo: ¿a dónde, a dónde, a dónde debo marchar?!!

SUEÑO 4: Han perdido la guerra y Francisco es apresado en Perugia

Bernardo sin caballo, y sucio y malpeinado y malvestido está vagando por un bosque quemado y grita:

Bernardo: Francisco!! Franciscoooo!! ¿dónde estás?

Francisco enfermo fuera del sueño: Bernardo, estoy aquí, Bernardo!

Bernardo: Franciscoooo! ¿dónde estás Francisco?, ¡dime que estás vivo!!!
¿Dónde estás?

Francisco enfermo: ¡Bernardo!, ¡Bernardo!, ¡me llevan preso!, ¡me llevan preso!
Ayúdame Bernardo, ayúdame,

Bernardo se sienta y llora a solas, mientras al otro lado de la realidad, Pica sigue calmando a Francisco para que duerma. Francisco descansa por fin, deja de soñar, se echa hacia atrás y Pica le canta una nana en francés.

Francisco se recupera mientras le cambian sus esquemas

Escena 3

Francisco está sentado bajo un árbol, suena música de fondo: hermosos paisajes decoran el escenario) Francisco está alucinando y jugando con las flores mientras se escucha esta canción:

Dolce sentire come nel mio cuore
ora umilmente sta nascendo amore.
Dolce capire che non son più solo,
ma che son parte di una immensa vita,
che, generosa, risplende intorno a me,
dono di Lui, del suo immenso amore.

Ci ha dato il cielo e le chiare stelle,
fratello Sole e sorella Luna,
la madre Terra, con frutti, prati e fiori,
il fuoco, il vento, l'aria e l'acqua pura,
fonte di vita per le sue creature...
Dono di lui, del suo immenso amore,
dono di lui, del suo immenso amore.

Qué gran dulzura ver como renace
humildemente el amor en mí.
Qué gran dulzura ver que no estoy solo,
que formo parte de una inmensa vida
que resplandece a mi alrededor,
regalo suyo, de su inmenso amor.

Nos da el cielo, las claras estrellas,
el Sol hermano y la hermana Luna,
la madre Tierra con frutos, prados,
flores,
el fuego, el viento, aire y agua pura,
fuente de vida de sus criaturas.
Regalo suyo, de su inmenso amor.
Regalo suyo, de su inmenso amor

Sentado en un campo de amapolas, Se oyen las campanas del pueblo; Clara se acerca y se sienta a dos metros de Francisco

Clara: ¿Te acuerdas de mí?' soy Clara, (10 segundos de silencio)

Clara: la gente dice que estás loco ¿lo sabías?

Francisco sonríe

Clara: Cuando te fuiste a la guerra dijeron que eras gallardo, inteligente,... pero ahora te creen loco porque cantas como los pájaros, persigues a las mariposas y, y.. miras las flores. (Silencio) Yo creo que antes estabas loco, no ahora.

Clara: si te molesto me voy, (hace que se va y Francisco la sujeta por la mano y se le queda mirando)

Al otro lado del escenario Pietro a Pica:

Pica: ¿lo ves?, habla con ella.

Pietro: ¡Gracias a Dios!, Ya no hay duda de lo que le pasa, necesita una mujer,

Pica: ¡Pietro!!! Que forma tan torpe de decir las cosas. Monsieur, c'est l'amour!! ¡Su corazón palpita!!

Pietro: ¡bueno, llámalo como quieras, pero lo que ese chico necesita es una mujer,.. por eso se porta de esa manera tan extraña.

Pica: ¡Qué criatura tan encantadora es Clara!

Pietro: Aunque no es muy buen partido, su padre no podría aportar gran dote para la boda; Aunque si es eso lo que Francisco quiere encontraremos suficiente dinero para los dos. Y ¿sabes una cosa? Voy a ponerlo de nuevo a trabajar.

Pica: pero, pero,...

Pietro: No hay 'peros', ya lo has mimado bastante. Además Francisco siempre ha sido muy bueno para los negocios, le gustan y sabe hacerlo, en eso ha salido a mí, será un gran negociante

Pietro Bernardone en su tienda

Escena 4

El mostrador está lleno de rollos de telas, varios clientes esperan para ser atendidos mientras curiosean las telas.

Pietro: Acercaos, por fin los negocios empiezan a moverse,... y hablando de negocios, tengo bonitas telas que no podréis encontrar en ningún otro sitio, os lo puedo asegurar, mirad este Damasco; Es precioso ¿verdad?, ved la textura de este material, ahora quiero que lo comparéis con uno de Venecia, este de aquí (un criado le da el tejido)

Pietro al criado: mírate las manos!!!, ¡mírate las manos!!!

Criado: perdonadme, me las iba a lavar ahora mismo.

Pietro: si encuentro las huellas de tus dedos en una de mis sedas haré que te muelan a palos, ¡¡cerdo asqueroso!!

Pietro a un cliente: estos criados son como animales

Cliente 1: ¿Cómo está vuestro hijo? ¿mejora?

Pietro: Oh sí gracias a Dios, me he gastado una fortuna en misas a la virgen María pero lo peor ya ha pasado, ya empieza a levantarse y uno de estos domingos lo veréis con nosotros en misa.

Cliente 2: déjame ver esos tejidos

Pietro: oh sí miradlo a la luz

(y siguen hablando)

(se acerca hacia Francisco al mostrador, su padre se centra en él...)

Pietro a Francisco: (con una gran llave en la mano, riéndose y feliz) Ven Francisco, vas a ver una cosa, he seguido tu consejo al pie de la letra, he comprado, comprado y comprado, y ahora ¡¡prosperamos!!! Puedo maldecir la guerra por haberte causado estas fiebres, pero para los negocios ha sido una bendición; Ven, ahora verás; lo que vas a ver hará hervir tu sangre en las venas, es mucho mejor que todos esos brevajes que te dan las mujeres,

Pietro (sobre un baul de tesoros) ¡¡Oro puro!!, ¿ves? (abre el baul) saca cruces de oro) Mira esto, ¿ves esto?. Y pensar que la gente habla tan mal de las guerras!! Ven, ven!!, te lo enseñaré todo (va hacia un armario lateral) ¿sabes como empezó todo? Con los suministros de guerra; después de la guerra los soldados venían a vender el botín que habían saqueado en la guerra y luego las gentes que había conseguido esconder algo, venían a vender lo que les quedaba para empezar una nueva vida y ¡¡daban las cosas por nada!!, ¿ves esto? El patrimonio familiar!!, hasta los nobles¡! Venían y se arrodillaban, ¡no me ha costado casi nada!!.

Francisco: (que ha escuchado todo como mirando al infinito, absorto en su mente, coge una moneda de oro, la sube por encima de su cabeza; la pone al trasluz y dice): ¡El oro no deja ver el sol, Padre!.

Pietro: ¿cómo dices?, Francisco! esto no es todo, Francisco, hay mucho más, ahora tenemos suficiente dinero para fabricar y contamos con casi 200 trabajadores, tejedores, tintoreros, cortadores... ¡Esto también es tuyo Francisco no lo olvides!

Francisco arroja por la ventana su riqueza

Escena 5

Pietro se va y queda Francisco sólo, que comienza a abrir los baúles y los armarios llenos de telas y las arroja por la ventana

Francisco: todas estas riquezas están clavadas a la tierra, no pueden volar como los pájaros, no pueden crecer como las espigas, no pueden amar como quiero amar yo. No merece la pena vivir para atesorar o nuestra vida se pudrirá aquí encerrada como estos tesoros.

Francisco arrojando telas por la ventana (hacia el público): todo, este también, (de un perchero) nunca os harán felices las riquezas, tiradlo todo. No guardéis nada; sólo si os liberáis de toda riqueza podréis volar alto, como las alondras; de lo contrario os condenareis a vivir encerrados en vuestros baúles vigilando eternamente vuestras riquezas.

Pietro: (desde fuera, acercándose por el pasillo y recogiendo sus telas) Todo esto es mío ¡¡Francisco!!!!!!!! Dónde estás!!! Deja de tirar mis tejidos!!!!

Podestá: pero por desgracia él no está aquí para ayudarnos, ¿por qué no vais a ver al obispo Guido?

Francisco empieza nueva vida

Escena 5

Pietro arrastra del brazo a su hijo ante el obispo Guido.

Guido: Pietro Bernadone, esto no puede ser, cómo te atreves a molestar a estas horas, qué os pasa, habéis perdido la razón

Pietro: No es culpa mía; es de él, de este lunático

Francisco: Sí, esmía, mi alma está en vuestras manos *(se arrodilla)*

Guido: ¿Estáis tratando de buscar problemas, es eso lo que pretendéis, acaso se trata de un diabólico plan para arrebatarse a la iglesia su poder?

Pietro: eso no es nada comparado con lo que me ha hecho a mi, Eminencia, Dios sabe que lo he educado bien. No se ha privado de nada desde que nació; pero hoy ha tirado mis objetos de valor por la ventana; incluso ha abierto mis arcas y le ha dado su contenido a bribones como éste que ni siquiera saben hablar. Años de duro trabajo y enorme sacrificio tirados por la ventana!!!!.

Guido: Bien ¿qué contestáis a estas acusaciones? Sin duda sois lo bastante inteligente para comprender que la Iglesia debe castigar a aquellos que trastornan el orden establecido. Un hombre como vos es una amenaza para la sociedad, o bien es un criminal o ...

Francisco: ...o alguien en la oscuridad, yo estaba en la oscuridad pero el hermano sol iluminó mi alma y ahora puedo ver con claridad, igual que vos el día que escogisteis los sagrados hábitos que lleváis,

Guido: ¿Acaso pretendéis que Dios os llame?

Francisco: ¿A mí? No!! No lo merezco,

Guido: Entonces ¿qué es lo que deseáis?

Francisco: Yo quiero ser, quiero ser feliz, quiero vivir como los pájaros en el cielo quiero experimentar la libertad y la pureza que ellos experimentan; lo demás no vale nada, creedme, si el objeto de la vida consiste en este frío ajetreo con el que llenamos nuestros días entonces no es para mí, *(se levanta y con cara feliz dice a la gente)*.. Tiene que haber algo más, el hombre es espíritu, tiene alma, Y eso es lo que yo quiero recuperar, mi alma, quiero vivir, quiero vivir en los campos, trepar a los árboles, nadar en los ríos, sentir la firmeza de la tierra bajo mis pies, sin zapatos, sin posesiones, sin aquellas sombras que llamamos criados; quiero ser un mendigo, sí, quiero ser un mendigo, Cristo fue un mendigo, quiero ser tan libre como ellos.

Pietro: Pero ¡eminencia!! incluso los mendigos respetan a sus padres!!.

Francisco: Yo he dejado de ser tu hijo

Pietro: ¿Qué?!!!!

Francisco: Lo que ha nacido de la carne es carne, lo que ha nacido del espíritu es espíritu. Yo he vuelto a nacer ahora *(Francisco se está desnudando)* *(La gente baja la cabeza avergonzada por sus palabras. Francisco desnudo se acerca a Pietro y le devuelve la ropas).*

Francisco: Padre, te devuelvo todo lo que te pertenece, mis ropas, tus posesiones, tu nombre también. No hay más padres, no hay más hijos y todo aquel que haya dejado su casa, hermanos, o padre, o madre, o hijos o campos por el amor de nuestro Divino Padre recibirá cien veces más en esta vida y en la otra.

Guido: ¡cubridlo, ¡cubridlo! *(el obispo le entrega su manto para cubrirse)*

(Francisco ríe; se miran todos. Francisco se aleja del grupo de gentes que le han rodeado y se va fuera de las murallas de Asís.

CANTO franciscano

Escena 6

Jerónimo: Pietro, Sabatino: ha sucedido algo magnífico. ¿Lo adivináis?

Pietro: ¿acaso te ha pedido el duque que te cases con su hija? Vamos cuenta, ¿qué ha ocurrido?

Jerónimo: ¡Bernardo ha regresado de las cruzadas!, cruzó las puertas de la ciudad hace media hora!

Pietro: No ha podido llegar en mejor momento. El podestá y el obispo no se ponen de acuerdo en quién debe entregar las llaves de la ciudad al emperador, que pasará en unos días camino de Roma para ser coronado por el Papa.

Sabatino: ¿estás diciendo que puede hacerlo Bernardo? Si, es buena idea, Bernardo es un héroe de guerra

Entra Bernardo y se abrazan, y se dan la bienvenida

Sabatino: Bernardo, eres un héroe de guerra, tendrás mucho que contarnos

Bernardo: las cruzadas no tienen nada de grandioso

Pietro: Oh Bernardo! eres famoso, eres un héroe de guerra.

Bernardo: Bueno y dónde está Francisco

Jerónimo: vamos Bernardo cuéntanos más cosas de las cruzadas

Bernardo: ¿qué pasa?, ¿porqué no me decís donde está Francisco?

Sabatino: Francisco ya no vive en Asís

Bernardo: Eso ya lo sé, pero ¿dónde está?

Pietro: oh no sigas hablando de él; no hablemos de Francisco, ¡está loco!

Jerónimo: ¡Está loco!, sólo un lunático puede pensar que Dios ha hablado con él.

Sabatino: Dios ha hablado en muchas ocasiones con otras personas

Jerónimo: Oh, sí y Dios mismo ha decidido que San Damián debe ser el primer lugar en su programa de reconstrucción.

Bernardo: ¿San Damián? Es allí donde vive

Jerónimo: Si, si, me parece que sí

Bernardo: ¿Se encuentra bien?, supongo que alguno de vosotros habrá ido a verlo, a hablar con él, él es nuestro mejor amigo, tal vez necesite nuestra ayuda.

Pietro: no, Francisco no está loco, puede que esté demasiado cuerdo, no hagas caso a Jerónimo, pero tú eres un héroe de las cruzadas; no puedes mezclar tu nombre con el de Francisco, él ha sido muy buen amigo nuestro pero en este momento no tenemos nada en común con Francisco.

Escena 7



Bernardo entra en las ruinas de San Damián y se encuentra a Francisco colocando piedras sobre un andamio de madera, un mendigo le está pasando las piedras. Hace frío, Francisco esté descalzo, Bernardo va muy abrigado.

Bernardo: ¿Estás bien Francisco?

Francisco: Sí, muy bien, Bernardo

Bernardo: escúchame un momento, quiero ayudarte

Francisco: Palabras, palabras Bernardo; Hubo un tiempo en que yo creía en las palabras

Bernardo: durante los meses que pasamos en prisión hablamos mucho de ti; estábamos seguros de que habías muerto. Cuando nos pusieron en libertad yo me alisté a las cruzadas, fui a Jerusalén y allí llegó la noticia de que

estabas vivo pero quedé sorprendido de lo que me dijeron, que habías abandonado tu vida anterior que tanto habías amado. Que estabas buscando un ideal, un nuevo aliciente para vivir, estabas en lo cierto, claro, yo también lo he intentado pero he fracasado, Aunque es muy fácil culpar a las cruzadas de ese vacío, de esta falta de satisfacción que siento. El dolor de la guerra, la destrucción de nuestros ideales forma parte de ello, sí, pero hay algo más, me siento agotado por mi pasado, todo eso no significa nada. Y tu, francisco, sabes mejor que nadie que no puedo vivir sin un ideal, sin algo en que creer, tal vez esté equivocado, debería ser más cínico y olvidar los ideales, por eso pensé que debía venir a hablar contigo.

Francisco: (señalando una piedra) Está sería una magnífica piedra angular, fuerte y verdadera, ¿de dónde habrán salido? ¿De alguna cantera cercana?

Bernardo: Sí, hay una cantera cerca de aquí, mañana iremos los dos

Francisco: Gracias Bernardo

Francisco a las piedras para que oiga Bernardo: Y conviértete en piedras vivientes construyendo con ellas un templo espiritual,

Bernardo: Francisco, quiero quedarme contigo!

Francisco: ¿Todo el día?

Bernardo: ¿Toda la vida?

(Entran Sabatino y Jerónimo y se quedan sorprendidos de ver a Bernardo trabajando con Francisco)

Sabatino: ¡Bernardo!, Pietro quiere hablar contigo. Quiere n que tú entregues la llave de la ciudad al emperador Otto en persona, ¡es un gran honor! tú eres el único que puede poner paz entre el gobernador y el Obispo. ¡Bernardo!!! ¿me estás escuchando? Bernardo; debes volver. ¡Se trata del emperador!

Bernardo: No, No tengo nada que decirle a un emperador que mata al inocente y roba al pobre.

Francisco: No Bernardo, hay muchas cosas que puedes decirle a un emperador

Sabatino: ¿lo ves?, incluso Francisco está de acuerdo conmigo.

Bernardo: ¿qué puedo decirle a un emperador Francisco?

Francisco: puedes decirle, pues... puedes decirle que arroje su cetro al barro y tire sus joyas al río y así verá el resplandor de algunos colores nuevos entre la arena. Y también: 'Otto de Brunswick, deja que los pájaros aniden en tu corona; Que el viento

del cielo sople por tus palacios vacíos. ¿De que te sirve la vida si tus riquezas no le dan la paz a tu espíritu y tu pueblo se muere de hambre?'

Bernardo: sí, eso sí que hay que decírselo a un emperador

Sabatino: será mejor que no le hagas caso, Bernardo, te lo advierto, si vas a decir eso es mejor que no vengas; es mejor que te quedes aquí, a los dos os quemarán por herejes

Jerónimo: no digas tonterías y piensa que quizás la vida que lleven aquí Francisco y Bernardo esté más en consonancia con los evangelios que la que llevas tú y tu amigo el abogado, en el palacio del obispo

Sabatino: Fuiste uno de los que más te burlaste de Francisco y ahora...

Jerónimo: Si cierto, siempre me río cuando no entiendo algo. Comprendo el dilema tuyo y de Pietro

Sabatino: eres un reptil repugnante

Jerónimo: vuelve, vuelve al consejo

Sabatino: nos veremos allí

(Sabatino se va corriendo, pero Jerónimo se queda rezagado mirando a Francisco, ve a un pobre ayudando a Francisco y le da su manto y se le queda mirando, y mira a Francisco, y mira sus manos y mira todo a su alrededor y dice)

Jerónimo: Francisco, Bernardo, ¿puedo quedarme con vosotros?

Francisco al público: Amaos los unos a los otros. Todos somos pobres a los ojos del Señor, no dejéis que las riquezas y las preocupaciones de este mundo os hagan olvidar quien es vuestro Padre, Quién os creó, Quien os despierta cada mañana, Quien hace volar a las alondras, Quien da de comer a las ardillas del bosque, quién mueve los pies de un peregrino.

(Del público empiezan a salir hermanos hasta ser 12 en total)

**Sabatino, Moricus, Juan de Capella, Felipe, Bárbaro, Juan de Santo Constantio,
Bernardo el vigilante, Angel Tancredi**

Sabatino: ¿puedo quedarme con vosotros?

Y sale Clara también

Clara: ¡Francisco, Francisco!

Francisco: Clara, no debiste haber venido

Clara: tengo que decírtelo y no me importa que el mundo entero los sepa: De ahora en adelante quiero vivir como tú, no me rechaces porque soy una mujer con pocas fuerzas, ni por mis modales delicados, ya no voy a pedir nunca nada más, quiero comprender, tampoco pediré ser amada, quiero amar... por favor, ayúdame a encontrar la alegría

Francisco: Clara, bienvenida a casa!. Señor, haznos instrumentos de tu paz.

Francisco a todos: Hermanos, somos muchos, el Señor quiere algo de nosotros, y no es sólo nuestra propia salvación, si nos ha reunido a tantos hermanos es para una misión. Sólo el Santo Papa podrá decirnos qué es lo que Dios quiere de nosotros. Vayamos a Roma.

Bendición del Papa

Escena 8

Francisco y sus hermanos están de rodillas ante el Papa, que está sentado en su sede y a su lado, en pie, está un cardenal..



Cardenal al Papa: Son ermitaños de Asís, su líder es Francisco, sólo se trata de la bendición de su Santidad para complacer al obispo Guido.

Francisco: "Santidad, me he fijado en los pájaros del aire, no siembran, tampoco siegan, no almacenan nada; no obstante, nuestro Padre Celestial los alimenta, ¿Hay alguien entre vosotros que por mucho que lo desee pueda alargar su vida un minuto o pueda añadir un centímetro a su estatura?, ¿Por qué ese apego a las riquezas?, ¡mirad los lirios que crecen en el campo, no trabajan ni tejen y ni siquiera Salomón en todo su esplendor pudo engalanarse como uno de ellos!. ¡Qué poca fe tenéis!. Os decís ¿Qué vamos a comer?, ¿Qué vamos a beber?, ¿Qué nos vamos a poner?, cuando esas cosas deben preocupar a los

paganos, no a vosotros. Pensad en el Reino de Dios y en su justicia antes que en ninguna otra cosa y todos lo demás os parecerá sin valor".

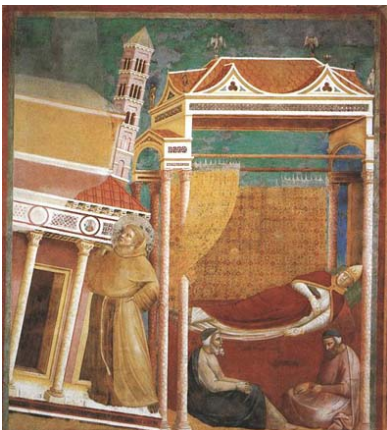
Cardenal: "¡Como se atreve a predicarnos el evangelio!!"

Francisco: "No almacenéis vuestro tesoro en la tierra donde hay herrumbre y polillas que lo devoran, donde pueden robarlo los ladrones; atesorad vuestro tesoro en los cielos donde no hay herrumbre, ni polilla, ni ladrones que lo roben; apartad vuestras riquezas; lo que cuenta es el corazón, solamente el corazón..."

Los cardenales que acompañan al Papa quedan asombrados de que un harapiento penitente se atreva a decir al Papa estas cosas: "¡Fuera!!, ¡fuera!!, ¡llamad a la guardia, es un blasfemo!!!"

Francisco: (mientras es llevado del brazo por un guardia hacia fuera: "¡qué poca fe tenéis!, Ningún hombre puede servir a dos amos, porque odiará a uno y amará a otro, o mostrará su aprecio por uno y su desprecio por otro, no se puede servir a Dios y al dinero").

Cardenal: "Santidad, lo siento, perdonad este ultraje, nos habían informado mal; se nos dio a entender que se trataba de un humilde grupo de ermitaños. ¿Suspendemos la audiencia? ¿Desea retirarse Su Santidad?".



Unos 30 segundos de silencio, el papa está como absorto, está teniendo un sueño... y de repente despierta y grita:

Papa: ¿dónde está?

Cardenal: ¿Quién? Santidad.

Papa: ¿Donde está ese hombre?

Cardenal. Nuestra guardia lo ha detenido!!

Papa: Llamadlo, traedlo aquí, ¡inmediatamente!!

Francisco entra humilde ante el Papa y se arrodilla.

Papa "¿qué queréis de nos?"

Francisco: "a menudo he observado a las alondras en el campo, cerca de mi hogar, ¡son tan humildes que necesitan sólo de agua y unas cuantas fresas para vivir y remontarse a los cielos!; un

día empecé a pensar que también podríamos ser felices si nos contentáramos con tan poco como las alondras, vivir como ellas viven, cantando y dando gracias al Señor que nos ha creado. Y por eso hemos venido a Roma para pedir vuestro consejo".

Papa: "¿Qué consejo puedo daros?, ¡mi joven hermano! Dios os ha dado el regalo máspreciado: la gracia de acercaros a él por medio de sus criaturas. ¿Qué más puedo daros?".

Francisco: "La gente sencilla nos confunde, quizás hemos cometido errores. Esto es lo que queremos saber ¿no es posible, Santo Padre, vivir según las enseñanzas de Nuestro Señor?, ¿o hemos pecado por presunción? Si es así nos gustaría que Vuestra Santidad nos indicase el camino que debemos seguir a partir de ahora".

Papa: "Mi querido hijo, los errores pueden perdonarse, en nuestra obsesión por el pecado original con frecuencia olvidamos la inocencia original, no permitáis que eso os suceda a vosotros. Me habéis traído, mis queridos hijos, un poco de alegría y un poco de tristeza; Yo también empecé mi vocación hace tiempo de modo parecido al vuestro. Pero con el tiempo todo ese entusiasmo va pasando y las responsabilidades del gobierno de la Iglesia se han apoderado de mí, como veis.

Y... ¿qué será de aquellos que os sigan, ¿habéis pensado en ello?"

Francisco: "Pero si esto es verdad para nosotros, ¿por qué no podrá serlo también para ellos?".

Papa: "¡Francisco!, ¡id en nombre de Nuestro Señor!, predicad la verdad a todos los hombres, que vuestros discípulos se multipliquen por miles. Que el Señor sea con vosotros, en vuestras manos y en vuestros pies".

Los hermanos hacen una reverencia ante el Papa y salen de su presencia caminando un poco hacia atrás, sin darle la espalda, poco después se dan la vuelta, se cogen de los hombros y salen cantando, y siguen así mirando hacia el público mientras cantan o suena la canción.

Bendito seas, mi Señor,
con todas tus criaturas
gracias por el hermano sol
que da la luz al día
en cada amanecer.
Por tu voluntad su calor
nos regala el color de su imagen altísima.
¡Oh altísimo Señor!

¡Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya,
aleluya!

Bendito seas, mi Señor,
por las estrellas que tejen tu universo.
Bendito seas, mi Señor,
por la hermana agua,
tan humilde y preciosa.
Bendito seas, mi Señor,
por el fuego que ilumina la noche,
la noche oscura
que al fin nos traerá el nuevo día.

Bendito seas, mi Señor,
por el viento, por el aire,
por los montes y los valles
que reflejan tu bondad;
gracias por la madre tierra
y por darnos toda ella,
¡oh altísimo Señor!

¡Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya,
aleluya!

Bendito seas, mi Señor,
por los que perdonan
en el nombre de tu amor.
Gracias por la madre tierra
y por darnos toda ella,
¡oh altísimo Señor!

¡Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya,
aleluya!

FIN